

Siria en 2007: balance y perspectivas

Salam Kawakibi

Politólogo

Investigador asociado a la Fundació CIDOB

En el siglo XIII, siglos antes de la creación del Partenariado Euromediterráneo, que actualmente se ve sometido a presiones por parte de la Administración francesa para enterrarlo en vida e inventar una Unión Mediterránea, se firmó un acuerdo entre la República de Venecia y el Principado de Alepo. Este acuerdo estipulaba, además de cláusulas comerciales adecuadas para ambas «entidades», artículos que se referían a las relaciones religiosas (¿culturales?) y el respeto mutuo de las diferencias entre ambas partes. Por tanto, las relaciones de Siria con el Mediterráneo son ancestrales y pueden encontrar sus raíces incluso en los fenicios que abandonaron las costas sirias para explotar económicamente las demás riberas de esta cuenca y dejaron su huella mucho antes de nuestra era. Una relación ancestral, pero que se encuentra hoy en día con obstáculos que parecen menos superables que hace miles de años, a pesar de las nuevas tecnologías de la comunicación. ¿Cómo Siria, que aún vigila la otra orilla, atraviesa este período en el que parece que los puertos del norte le están vetados y que el sol del lejano levante la atrae sin deslumbarla?

¿Interior en ebullición o estancado?

Los años en que los sirios conocieron un rayo de democracia parecen muy lejanos. La nueva generación sabe poco de las experiencias que la escena política siria había vivido en el período posterior a su independencia –entre 1946 y 1949– y más tarde, entre 1953 y 1958. Episodios cortos de una vida parlamentaria relativamente libre con «verdaderas» elecciones y una prensa que representaba en su época

una riqueza cuantitativa y cualitativa. Desde entonces, la vida política interior ha sido confiscada para «promover el progreso y la emancipación de las masas». Estas masas resultan inmaduras para algunos y no aptas para vivir «normalmente» sin un partido «líder» y un jefe «simbólico». ¡Fuera todos los inventos «imperialistas» que quieren «envenenar» a una población en busca de «la unión, la libertad y el socialismo»! Este episodio sigue siendo de actualidad con tímidas mejoras políticas, cuya repercusión los sirios no notan realmente. Sin embargo, la economía «socialista» vive desde el año 2000 una liberalización al límite de la anarquía en un clima sombrío, donde la tasa de desempleo real se acerca en los análisis más optimistas al 20%, en una sociedad muy joven y que mantiene, a pesar de los esfuerzos, una tasa de natalidad relativamente elevada.

La retirada del Líbano en 2005 no ha mejorado la situación económica sino, al contrario, ha proporcionado al mercado de trabajo miles de obreros antes absorbidos por la demanda libanesa. La desaparición de la economía paralela beneficia a la clase privilegiada y contribuye de igual modo a envenenar una crisis económica que se produce a la vez que la producción de crudo se reduce de 600.000 a 300.000 barriles.

Paradójicamente, la apertura del sistema bancario es provechosa de una forma u otra al sector bancario libanés, muy afectado por la retirada de miles de millones de dólares de la burguesía «parásita» siria, que se ha enriquecido con un sistema económico y político opaco. Sin embargo, este último año ha visto nacer decenas de proyectos financiados por fondos de los países del Golfo y sobre todo por Qatar que mantiene muy buenas relaciones con Siria, contrariamente a las que ha emprendido su gran vecino, Arabia Saudí. La mayoría de estos proyectos se centran en los ámbitos de los servicios, el turismo y la construcción. Hay muy poca inversión en el sector in-

dustrial, que sufre, del lado público, el deterioro y la corrupción, y, del lado privado, está sometido a una legión de reglamentaciones complejas y contradictorias que fomentan la corrupción y las redes de favoritismos establecidas con los responsables.

Un elemento interno que no debe ser desdeñado es el auge de la religiosidad en el seno de una sociedad poco conocida por sus vínculos radicales

De igual modo, disminuyen las subvenciones a causa del alza mundial del precio de las materias primas. Los precios se disparan y las soluciones no cesan de fracasar. Las alternativas poco reflexionadas de economistas poco experimentados pueden complicar aún más la situación de las familias modestas. Cualquier excusa es buena para intentar defender la incapacidad de una Administración oxidada. Por consiguiente, la inmigración iraquí puede ser un buen pretexto, así como la crisis económica mundial y, también, el boicot ejercido sobre Siria en lo relativo a las nuevas tecnologías. Sin que estos elementos sean completamente insignificantes y puedan influir en la economía siria, no cabe duda de que la buena gobernanza y la transparencia, así como la independencia de la justicia podrán ser factores muy útiles en la reestructuración de la economía y de la sociedad. Paralelamente a la apertura económica, el espacio público queda restringido. La libertad de expresión y de asociación no son elementos esenciales en la visión estatal de la sociedad siria. Partiendo de una «ideología» que incrimina casi cualquier opinión crítica, ya que el país «se opone a la presión externa, así como a la voluntad de las fuerzas enemigas para desestabilizarlo», los medios de comunicación continúan estrechamente controlados, así como los demás medios de expresión pública. Algunas tentativas audaces, no organizadas, dan lugar a una producción intelectual que intenta eludir las líneas rojas indefinidas y variables.

Un elemento interno que no debe ser desdeñado es el auge de la religiosidad en el seno de una sociedad poco conocida por sus vínculos radicales. Este fenómeno no es sorprendente en el contexto regional e internacional. Sin embargo, ha sido ampliamente influido y «moderado» por la voluntad de las autoridades políticas de canalizar una plaga consi-

derada «peligrosa» y que ha conseguido desestabilizar a varios regímenes de la región. Después de los enfrentamientos sangrientos de la década de 1980 con los Hermanos Musulmanes, la religión «oficial» ha ocupado el escenario. Asistimos, por tanto, a una recuperación de la religiosidad que se ha conseguido por el momento, sobre todo por medio de alianzas panislámicas que el poder político desarrolla en la región. Esto le da un margen de credibilidad y de legitimidad en algunos medios. Sin embargo, esta religiosidad ascendente no se inscribe en absoluto en la ideología del Partido Baaz en el poder sino que se trata más bien de un uso temporal de los factores influyentes que parecen ser costumbre en esta región.

Papel regional discutible

Desde la década de 1970, Siria se ha convertido en un actor ineludible en el tablero de Oriente Medio. Este lugar se atribuía al incontestable peso de su difunto Presidente Hafez al-Asad. Su sucesor e hijo, Bachar al-Asad, intentó preservar esta herencia pero parecía muy complicado. ¿Acaso no pudo mantener este deseado «peso»? ¿O bien fue la coyuntura política la que le impidió beneficiarse de ello? Parece que la sensatez invita a esperar para resolver esta cuestión tan simple y compleja. Las mutaciones, maniobras, complots y demás no cesan de adornar el escenario regional y los próximos años podrán arrojar luz sobre los acontecimientos que vivimos hoy.

El año 2007 fue una continuación de los años anteriores en lo relativo a la crisis de las relaciones con Occidente, pero también y al mismo tiempo, aportó algunos avances en esta misma cuestión. La voluntad estadounidense de demonizar a Irán y a su «fiel» aliado sirio no ha conseguido llegar más allá de los discursos. Las estrechas relaciones entre Siria e Irán, siendo relaciones de interés estratégico fundadas por los dirigentes anteriores de ambos países, parecían reforzarse durante este año, sobre todo gracias a inversiones iraníes de gran envergadura en la industria siria.

A pesar de las apariencias, es importante señalar que esta alianza no es un matrimonio «católico» y que existen puntos de divergencia, en particular sobre las cuestiones libanesas e iraquíes. En cambio, no es tampoco sencillo creer en un alejamiento sirio de Irán, como exigen los occidentales y algunos dirigentes árabes, para volver a abrir las puertas de la

comunidad internacional. Así, la tesis que postula la creación y el peligro de un crecimiento chií, que amenazaría a la región con mayoría suní, y que es propagada por los estadounidenses y adoptada en Arabia Saudí, Jordania y Egipto, no parece tener fundamento lógico. Queda en el terreno de las «fabulaciones» que refuerzan las políticas de estos países a los que los estadounidenses conceden el título de Estados moderados.

Durante 2007, los europeos no han logrado organizar una política común en la región. Las posturas sobre cuestiones preocupantes como la crisis libanesa y el conflicto palestino-israelí han sido diversas. Era por tanto fácil distinguir entre la diplomacia francesa (si se puede decir diplomacia) y la de España y Alemania. Porque, contrariamente a la voluntad francesa de boicotear, al menos oficialmente, a la diplomacia siria, los alemanes y los españoles han mantenido sus canales con Damasco aún sin estar satisfechos de los resultados. El despliegue de fuerzas europeas en el sur del Líbano después de la agresión israelí en julio de 2006 llevó a algunos países europeos a salvaguardar sus canales de consulta y de intercambio con Siria.

El cambio político en la cúpula del poder ejecutivo francés parecía dar un rayo de esperanza al impulso de un diálogo entre París y Damasco. Esto no habría sido imposible sobre todo por la presencia, en el entorno de Nicolas Sarkozy, de consejeros que conocen bien el camino de Damasco. Sin embargo, la hegemonía estadounidense en estos asuntos y, en particular, en lo relacionado con la crisis libanesa, ha bloqueado este procedimiento y ha llevado a los franceses a seguir «instrucciones» de inmovilismo o, en el mejor de los casos, a abstenerse y a ceder el sitio a una administración estadounidense que a menudo no es homogénea en sus posturas.

Paradójicamente, en un «mercado de demanda», el aparato diplomático de la UE permanece completamente ausente del escenario sirio. En cambio, la cooperación económica entre Europa y Siria continúa desarrollándose discreta y modestamente sin estar estrechamente ligada al mediocre nivel de las relaciones políticas. Sin embargo, se han elaborado varios proyectos con instancias europeas en el ámbito de la reforma económica y administrativa.

En su entorno árabe, Siria mantiene relaciones estables con algunos países (Argelia, Marruecos, Túnez...), y más agitadas con otros (Arabia Saudí, Egipto,...). Estos últimos critican el papel de Siria en el Líbano y su alianza con Irán que representa, según su punto de vista, un peligro en la región. El contexto saudi

es más complejo, ya que toma en consideración «acuerdos» con los Estados Unidos sobre diferentes temas (Afganistán, Irak y el Líbano). Parece que este acuerdo estadounidense-saudí se enfrenta a algunas reticencias de la Administración en Washington, incluso en el seno de la familia real en Riyad.

La política de embargo diplomático adoptada respecto a Siria no conseguirá «suavizar» la postura de Damasco, sino al contrario, la reforzará. Siria ya no «lleva la voz cantante» en el Líbano, pero puede desempeñar un papel importante para bloquear o desbloquear la situación. De esta manera, Siria continúa teniendo una influencia en algunos actores (suníes y chiíes) importantes del tablero iraquí, pero sin tener por ello el mismo poder político que los iraníes.

Europa sigue siendo para Siria un vecino cercano y un «viejo» continente portador de esperanza y de modernidad

Las buenas relaciones con Turquía reconfortan a Damasco y le dan un importante pulmón económico y político a nivel regional. Más aún, ya que Turquía se ofrece voluntaria para mediar en eventuales negociaciones con Israel. Este papel es aceptado, incluso exigido por los dos países.

A pesar de las apariencias para algunos y de los deseos para otros, el poder político en Siria no atraviesa un período de debilidad ni de agnosia. Se siente protegido por los acontecimientos y por el hecho de tener varias cartas que jugar. De este modo sabe que su existencia ya no es una cuestión eminente salvo para una minoría «extremista» en la Administración estadounidense y la saudí. Su alianza con Irán le confiere una baza para llevar a cabo negociaciones con todas las partes «enemigas» árabes u occidentales. Sus relaciones con las instancias y los proyectos mediterráneos ya no representan una preocupación para el Gobierno sirio. Desde el fracaso de la firma de un acuerdo de asociación, Siria ha desarrollado su estrategia orientada a la región (Irán y Turquía) y también ha ampliado sus intercambios con China.

Conclusión

Este pequeño país, que aún mantiene una importancia real en la escena política regional, debe hacer frente a varios desafíos en un futuro cercano.

XIX CUMBRE DE LA LIGA ÁRABE EN RIAD, 28-29 DE MARZO

Jefes de Estado, reyes y presidentes de 22 países árabes miembros de la Liga Árabe, excepto Libia, se reúnen en la capital saudí en el marco de la XIX Cumbre Árabe. Otras personalidades internacionales también asisten a la reunión: el Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-Moon, el Alto Representante de la Unión Europea (UE) para la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), Javier Solana, así como representantes de varios países asiáticos, sudamericanos y europeos.

El tema principal del orden del día es el relanzamiento del proceso de paz con Israel basado en el principio de "paz por territorios", según la Iniciativa de Paz Árabe aprobada en la Cumbre de Beirut en 2002. En virtud del plan, las naciones árabes reconocerían a Israel si éste se retirara del territorio ocupado durante la guerra de 1967 y se creara un Estado palestino con Jerusalén como capital y una "solución justa" del problema de los refugiados palestinos. El apoyo al pueblo palestino y a la Autoridad Palestina son otros de los temas tratados en las discusiones. Una segunda cuestión crucial es la actual crisis libanesa. El Líbano está representado en la cumbre por dos delegaciones: una dirigida por el Presidente pro-sirio Émile Lahoud y la otra encabezada por el Primer Ministro pro-occidental Fuad Siniora. La cumbre reitera la total solidaridad árabe con el Líbano y ofrece apoyo político y económico al Estado libanés, al tiempo que subraya la necesidad de alcanzar un alto el fuego firme y duradero, así como la necesidad de descubrir la verdad del asesinato terrorista del Primer Ministro Rafiq Hariri. La reunión recalca los lazos fraternales e históricos entre el Líbano y Siria basa-

dos en el respeto mutuo de soberanía e independencia. Otro tema importante tratado durante la reunión es la necesidad de respetar la voluntad del pueblo iraquí para determinar su futuro político, pero señala que una solución de seguridad se basa en el respeto por la unidad y la soberanía de Irak. La conferencia expresa su agradecimiento por los esfuerzos que está realizando la Liga Árabe en cooperación con las Naciones Unidas, la UE y la Unión Africana para resolver la crisis de Darfur.

La cumbre pide a los Estados árabes que amplíen el uso pacífico de energía y tecnología nuclear, al tiempo que recalca la necesidad de liberar la región de armas de destrucción masiva.

Los esfuerzos y el contacto con la presidencia de la UE y la Comisión Europea pretenden desarrollar y mejorar el diálogo árabe-europeo. También deberían mejorarse las relaciones con China y América Latina. En este sentido, la conferencia decide convocar la segunda cumbre de países árabes y latinoamericanos en Marruecos en 2008.

Por último, los líderes árabes deciden convocar el XX Consejo de la Liga Árabe bajo la presidencia de la República de Siria, los días 11-12 de marzo de 2008.

Más información:

Declaración de Riad:

www.mofa.gov.sa/Detail.asp?InNewsItemID=62681

www.mideastweb.org/arabsummit2007.htm

Las reformas económicas que Siria intenta llevar a cabo podrían tener consecuencias nefastas a nivel social. En los últimos meses hemos sido testigos de aumentos espectaculares de los precios de los productos de consumo y de la energía. A pesar del aumento de los salarios, el mercado es siempre capaz de absorberlos sin piedad o sin control. La clase media abandona sus propias filas para unirse con la de los desfavorecidos con todo lo que esto implica a todos los niveles. Ya se sabe que esta clase es fundamental para desarrollar un consumo cultural e intelectual en cualquier sociedad. Su desaparición provoca, por tanto, una pobreza que sobrepasa los aspectos económicos.

La reforma económica, y quizá administrativa, necesita un acompañamiento político en el sentido de la democratización del sistema. Esto parece un obstáculo a cualquier solución positiva que se pueda buscar.

Otro reto que parece ser imponente, aunque no se encuentre en primera línea, es la recuperación de los altos del Golán ocupados en 1967 y anexionados en 1980 por Israel. Un acuerdo de paz justo con el Estado hebreo podrá evitar gran parte de la tensión regional. Sin embargo, ¿acaso es posible alcanzarlo sabiendo que la guerra sigue siendo una de las principales soluciones para unir a la sociedad israelí?

En el marco de las nuevas coyunturas regionales e internacionales, Siria intenta reformular el nuevo papel regional que desempeña en su entorno. Esto dependerá mucho de la solución de la crisis libanesa y de una reconciliación con los países árabes influyentes de la región. Sin embargo, tal reconciliación necesita una voluntad no solo regional sino también internacional. Europa sigue siendo para Siria un vecino cercano y un «viejo» continente portador de esperanza y de modernidad. Tanto los dirigentes como la población hacen una gran distinción entre el Occidente europeo y el Occidente estadounidense. Es necesario encontrar los actores que puedan sacar provecho de esto de ambos lados. Es también importante que se imponga una paz justa en la región, pero esto queda en el terreno de los deseos, ya que con la política del «caos organizado», predicada por los estadounidenses y el «seguidismo» europeo en la mayoría de los casos, Israel sigue siendo un Estado «impune» en una región donde los castigos cotidianos por parte de los regímenes establecidos o de las fuerzas externas se convierten en una moneda de cambio que podría desarrollar nuevas formas de respuesta. Éstas no solo amenazarán a la región sino también y sobre todo a toda la Cuenca del Mediterráneo.